



GILBERTO OWEN ESTRADA:  
cien años de poesía

Javier Beltrán  
Cynthia Ramírez  
(COMPILADORES)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

# GILBERTO OWEN ESTRADA: CIEN AÑOS DE POESÍA

COLECCIÓN: LUIS MARIO SCHNEIDER

GILBERTO OWEN ESTRADA: CIEN AÑOS DE POESÍA

*Francisco Javier Beltrán Cabrera  
Cynthia Ramírez  
(coordinadores)*



*Araceli Ramírez.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

**Dr. en Q. Rafael López Castañares**  
Rector

**M. en A. Ed. Maricruz Moreno Zagal**  
Secretaria de Docencia

**M. en E. S. Gustavo A. Segura Lazcano**  
Coordinador General de Difusión Cultural

Universidad Autónoma del Estado de México  
2005

## ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| Presentación .....  | 9   |
| Poesía y mito   |     |
| Alfredo Rosas .....   | 15  |
| <i>Me muero de sin usted: el enamorado</i><br>en sus cartas     |     |
| Vicente Quirarte .....  | 31  |
| El narrador de imágenes   |     |
| Juan Coronado .....   | 53  |
| El centenario   |     |
| Javier Beltrán .....  | 71  |
| Un viaje inmóvil, una superficie<br>profunda y el cine mudo     |     |
| Patrick Duffey .....  | 87  |
| El argumento cinematográfico<br>perdido                         |     |
| Ángel Miquel .....  | 99  |
| El Verbo en nupcias borrascosas con<br>la forma de <i>Línea</i> |     |
| Georgina J. Whittingham .....                                   | 119 |
| Espejo para un rostro descarnado                                |     |
| Roxana Elvridge-Thomas .....                                    | 135 |
| Su rastro en tres revistas mexicanas                            |     |
| Alicia Correa .....   | 159 |
| Desde el rompecabezas de Schneider                              |     |
| Cynthia Ramírez .....   | 175 |

Este libro fue positivamente dictaminado conforme a los lineamientos del Consejo General Editorial vigentes a partir de 2002

Ilustración de portada: *Amarillo amargo mar de Mazatlán*, composición de Cynthia Ortega a partir de una fotografía de Javier Beltrán

Ilustraciones de interiores:

Escena de *Sherlock Jr.*, fotografía de Patrick Duffey, p. 90

*Fenómeno*, de Remedios Varo, se reproduce con autorización de Beatriz Varo, p. 125

1ª edición 2005

© Francisco Javier Beltrán Cabrera

© Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza

© Derechos reservados

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000, México

<http://www.uaemex.mx/>

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ISBN 968-835-887-8

|  |     |
|--|-----|
| Sus primeros entornos  |     |
| José Yurrieta .....  | 189 |
| ANEXOS .....   | 203 |
| Documentos reproducidos .....  | 205 |
| "Gilberto Owen: datos para<br>una biografía" .....                               | 215 |
| "...a la luz del Nevado de Toluca. Los años<br>de Gilberto Owen en el ICL" ..... | 225 |

## DESDE EL ROMPECABEZAS DE SCHNEIDER

CYNTHIA RAMÍREZ<sup>1</sup>

*Luis Mario Schneider ni es pájaro ni vuela;  
excava, descubre, resucita. Contacto, inteligencia  
y perseverancia, frente a nuestra funesta manía de  
enterradores, exhuma, revela, revive...*

Octavio Paz<sup>2</sup>

Mucho se ha dicho que uno de los méritos de Schneider fue mirar el detalle, encontrar la nota mínima o al escritor no consagrado y darlos a la luz pública. Basta revisar su archivo para comprender la magnitud de esa tarea.

Como lo indica Inés Arredondo en el prólogo a *De tinta ajena* y como bien lo señala la placa a la entrada del edificio que fuera su biblioteca personal —su antigua casa, ahora el Centro Cultural que lleva su nombre—, Schneider fue un paciente recopilador de rarezas, un arqueólogo de la literatura. A su muerte, más de un estudioso ha revisado su archivo, en espera de encontrar un tesoro, algún documento que apuntale su investigación o le abra senderos no trillados. No se sabe cuáles han sido los resultados, pues ninguno los ha hecho públicos, al menos no indicando la fuente de su

<sup>1</sup> Universidad Autónoma del Estado de México.

<sup>2</sup> Esta cita de Octavio Paz está grabada en la placa que se encuentra a la entrada del archivo y biblioteca del Centro Cultural "Dr. Luis Mario Schneider", el cual es parte del legado de este intelectual a la Universidad Autónoma del Estado de México.

información; aunque no es de dudar que sus visitas han sido provechosas.<sup>3</sup>

El archivo que el Centro Cultural Schneider resguarda está conformado por más de 250 cajas, que contienen hasta ahora innumerables expedientes, cada uno con uno o más folios, entre ellos algunos manuscritos, ya cuidadosamente revisados y trabajados por Schneider. También hay notas, referencias bibliográficas, recortes y fotocopias de libros, capítulos, periódicos y revistas.

Sólo Schneider supo cabalmente qué tanto hay y cómo aprovecharlo. En la actualidad, para que esa información no se desperdicie, se está trabajando en un índice de los documentos, acompañado de una breve descripción. De esta manera, los interesados en la literatura latinoamericana podrán revisar el índice y decidir qué les interesa consultar —ya sabiendo dónde está—, lo que representará un importante ahorro de tiempo. Como parte de este trabajo, se presentan aquí algunos datos de lo que a la fecha se ha encontrado sobre Gilberto Owen en una de las tres cajas del archivo etiquetadas "Los Contemporáneos".

Schneider reunió una miscelánea de información, en la cual hay diferentes publicaciones de la obra de Owen (tan difícil de adquirir antes de las ediciones de Josefina Procopio y Alí Chumacero), lo mismo que crítica a su trabajo. De ahí el título de este texto: es preciso armarse de paciencia, reunir cada pedazo adecuado y saber dónde ponerlo; el archivo entero es un montón de piezas de rompecabezas que esperan a los pacientes ordenadores que habrán de apreciar cada forma e integrarla en un conjunto armónico.

<sup>3</sup> Un argumento para esta suposición es el hecho de que con sólo revisar una de las más de 250 cajas del archivo fue posible recopilar la información que aquí se presenta.

Para esta presentación, quedan de lado las diferentes versiones de los textos owenianos publicados fuera de las ediciones de Procopio y Chumacero,<sup>4</sup> a fin de reseñar algo de lo que la crítica y el propio Owen dijeron sobre la Conciencia Teológica de los Contemporáneos.

Según es bien sabido, Owen dijo ser muchas cosas. Se describió de múltiples maneras (cfr. Beltrán 1996a, 1996b, 1998). Armó su familia y construyó su vida, lo cual es relevante por ser esta construcción la obra de un artista,<sup>5</sup> materia prima que permeó su producción literaria, donde la vida es la poesía. Y no sólo la vida, en Owen la poesía es también el amor y hasta dios, como puede verse a lo largo de *Sindbad el varado*:

poeta viudo de la poesía,  
lotófago insaciable de olvidados poemas. ("Día catorce,  
Primera fuga")

Poesía es la innombrable, la inalcanzable, como lo afirma en el "Día veinte, Rescaldos de cantar":

Y no habré oído nunca lo que nadie me dijo:  
tu nombre, poesía.

Poesía es también la omnipresente y la redentora:

Y hallar al fin, exangüe y desolado,  
descubrir que es en mí donde tú estabas,  
porque tú estás en todas partes

<sup>4</sup>Aunque sin lugar a dudas constituyen una de las ricas vetas de investigación, son propiamente labor orientada al trabajo colectivo de una edición crítica.

<sup>5</sup> Por supuesto que Owen tuvo una familia —padre, madre, hermana, hijos— y amigos, eso está fuera de discusión. Lo que me resulta interesante —interés en el que me han antecedido muchos lectores de Owen— es la recreación que el poeta hizo de su vida, en la que participan, por supuesto, familia y amigos.

y no sólo en el cielo donde yo te he buscado,  
que eres tú, que no yo, tuya y no mía,  
la voz que se desangra por mis llagas. ("Día veintidós, Tu  
nombre, poesía")

Varios son los lectores que han coincidido en que Owen no sólo hizo poesía, sino que vivió para ella.<sup>6</sup> Celestino Gorostiza lo ha dicho tal vez mejor que nadie, cuando describió a Owen como un "poema vivo" (Gorostiza 1931). Owen consagró su existencia a la belleza del arte hecho de palabras, de ahí que a la fecha Owen sea poesía; sus textos, aun los más inmaduros, los más personales, se encaminan hacia allá, y así los leemos, a veces tal vez fuera de contexto.

En una presentación escrita a un disco LP donde fueron grabados poemas de Owen, Alí Chumacero (s/f) dice de éste: "No fue un intelectual; fue un poeta. A la simple lectura de su obra, y a pesar de las referencias literarias con que se halla enriquecida, se advierte cómo era un hombre pegado a la tierra, a lo que alrededor sucumbe sin misericordia".

Efectivamente, entre sus lectores, hay coincidencia en que Owen estaba "pegado a la tierra". Como señalé antes, amaba las cosas cotidianas, hacía suyas las causas justas, según puede apreciarse en fragmentos de la nota que Luis Alberto Sánchez (1952) escribiera al enterarse de la muerte de su amigo:

Fue cónsul y le importó un bledo el consulado cuando se trataba de servir a quienes reputaba de su fraternidad ideológica.

<sup>6</sup> Sin que ello signifique que en algún momento haya perdido contacto con la realidad. Al contrario, amó a su familia, hizo excelentes amigos y disfrutó su existencia, como bien lo señalan textos de quienes lo conocieron (Chumacero s/f, Gorostiza 1931, Sánchez 1952).

Se casó, tuvo dos hijos a quienes adoraba.  
Días después le acompañé a sacar a sus hijos del colegio.  
Me pareció como herido de un raro presentimiento. Se lo dije. Acariciando a su hija, se limitó a mirarme [...] y acotó: "No sé. Pero, me daría mucha pena no ver a estos chicos grandes".

Volviendo a Chumacero, cuando éste describe a Owen como "pegado a la tierra", también agrega que era consciente de "lo que alrededor sucumbe sin misericordia". Estas palabras me parecen un reconocimiento del carácter místico de la Conciencia Teológica de los Contemporáneos, a lo que más adelante, agrega: "Owen aceptaba, como un designio insobornable, incorporar a su verso el fluir de las cosas, la conciencia de que todo —como en las clásicas Coplas— está condenado a sugerir la pregunta por su existencia".

Chumacero anuda a la angustia existencial del poeta, la alusión a la muerte del padre "irlandés de origen, al cual vuelve a recordar en una carta escrita en febrero de 1951". Para reforzar su asociación —angustia existencial-muerte del padre— Chumacero cita dos textos, el primero, de *Sindbad el varado*:

como el de ese párvulo que esta noche se siente solo e íntimo y que suele llorar ante el retrato de un gambusino rubio que se quemó en rosales de sangre al mediodía. ("Día tres, Al espejo")

En tanto que la segunda cita es un fragmento epistolar:

Se fue a Sinaloa y se dedicó a abrir minas y a dar a luz a los 3 000 personajes que se resumen en Gilberto Owen. Lo mataron un día 13 de febrero, en las calles del Rosario.

A la luz de los resultados de investigación de Javier Beltrán —entre los que destacan el descubrimiento y la



publicación del acta de nacimiento de Gilberto Owen (1996a y 1996b) y varios artículos que reseñan el paso del poeta por Toluca—, las dos citas de Chumacero se complementan perfectamente con la siguiente, donde el padre es a todas luces figura mítica:

y los salmos, la azada, el caer de la tierra  
en el sepulcro del largo frío rubio  
que era idéntico a Búffalo Bill  
pero más dueño de mis sueños.

Todo eso y más oí, o creí que lo oía. ("Día veinte, Rescol-  
dos de cantar")

Además, el fragmento epistolar aludido por Chumacero pertenece a una carta que Owen escribió a Margarita y José Rojas Garcidueñas once meses antes de morir, cuyo primer párrafo —en la edición de Procopio y Chumacero— es:

Las que se llaman Owen son siempre privadas. Pero los Owen hacemos muchas cosas en público: John, por ejemplo, recitaba unos versos que ya no eran latín y todavía no eran inglés, allá en el siglo XIII. A Richard lo ahorcaron en público, en la plaza principal de Dublín, el 2 de diciembre de 1804, porque tenían miedo de que se muriese de muerte natural el trece, en la plaza principal de Dublín. Hay un Owain, que prácticamente es Owen, que se bajó a los mismos infiernos a hacer algunas investigaciones que andan por las crónicas. Cualquier enciclopedia lo registra. Uno llamado Roberto se vino a Estados Unidos y fundó una cosa que se llama Utopía y que es la forma de socialismo que porque es honrado los stalinistas de todo el mundo abominan. Naturalmente. Otro se fue a Sinaloa, y se dedicó a abrir minas y a dar luz a los 3 000 personajes que se resumen en Gilberto Owen. Lo mataron un día trece de febrero, en las calles del Rosario. En fin, hemos hecho muchas cosas en público menos llorar.

Sin discutir el hecho de que efectivamente haya habido inmigrantes Owen en el norte de México, y sin discutir sus vínculos con los Estrada, el párrafo recién transcrito me remite a ciertos textos de Borges, donde la ficción se expresa con toda la parafernalia de un registro académico, de un hecho histórico. Owen hizo poesía con su vida, al grado de que los datos, las fechas, "las circunstancias [...] y uno o dos nombres propios" se subordinan a la construcción mítica. Así, "la historia era increíble, en efecto, pero se impuso a todos, porque sustancialmente era cierta" (Borges 1996:568).

En este punto me he tomado una libertad expresiva. La biografía construida por Owen no fue increíble: tan verosímil y convincente fue su retórica —en el más clásico sentido del término—, que pasaron décadas antes de poder encontrar su acta de nacimiento, pues los investigadores buscaban un Owen, no un Estrada. Así, el mérito de Javier Beltrán tiene estrecha relación con su conocimiento del poeta, además de su paciencia, apertura de horizontes y disciplina: al mejor estilo schneideriano no dejó documento sin revisar en los principales archivos de la ciudad de Toluca entre los años 1912 y 1921, de ahí que al encontrar el comprobante de registro del nacimiento de Gilberto Estrada haya tenido muy claros el valor y la significación del documento.<sup>7</sup> Sólo ahora, después de la reconstrucción —aún muy parcial, aunque meritoria— que este investigador ha hecho de los años de Owen en Toluca apreciamos la magia del mito autobiográfico de este gran poeta.

De nueva cuenta volviendo a Chumacero, encuentro que termina su presentación con un juicio que no comparto:

<sup>7</sup> El referido comprobante permitió a Javier Beltrán identificar el original en el libro de actas en Rosario, Sinaloa.

Puesto que Owen pensaba que el tiempo arrasa con todo, para ser consecuente con esta creencia se veía obligado a insertar bajo la fuerza de ese alud al Dios en que creía. Mas esto, digámoslo con claridad, no pasó de ser un peligroso rigor y una fiel intención de llevar hasta los límites una idea aprendida en textos literarios.<sup>8</sup> En el fondo, continuó siendo la "conciencia teológica" del grupo de escritores al cual perteneció.

La verdad es que en su obra no se reflejan esos extremos. La dimensión del tiempo no abarca más allá del mundo inmediato y la persona del escritor.

Sin demeritar la interpretación de Chumacero ni su conocimiento del hombre y poeta, yo prefiero la lectura de Owen como el poeta místico de la poética, de ahí su autodenominación como Conciencia Teológica de los Contemporáneos. "Bondadoso y chispeante Gilberto, ¿no habría en él un místico asordinado?", dijo su amigo Luis Alberto Sánchez. Ese saber que la vida se va —que el tiempo es implacable— es el mismo que llevó a Goethe a hacer decir a su Fausto "detente instante, eres tan bello". El propio Chumacero dice que Owen reconoce que la vida es un instante, y hasta lo asocia con Manrique. Para Owen, como para muchos otros escritores, la única forma de detener el instante, de lograr la eternidad, es hacer poesía, y más aun, en el caso de Owen, volverse poesía.

<sup>8</sup> No pueden quedar de lado las declaraciones owenianas: "O volveré a leer teología en los pájaros / a la luz del Nevado de Toluca" ("*Día diecisiete, Nombres*"), "Fui eso que llaman un librepensador, me hice bachiller, dirigí una biblioteca en la que había más de Teología que de Física" ("*Nota autobiográfica*"), "Recuerdo que Orígenes se indignaba, en mis textos de historia de la Teología, porque pretendían que Nuestro Señor nació en estos arrebatados días de festivales paganos" (carta a Elías Nandino "*Día del Solsticio de Invierno, 1948*").

Día cuatro,  
ALMANAQUE

Todos los días 4 son domingos  
porque los Owen nacen ese día,  
cuando Él, pues descansa, no vigila  
y huyen de sed en sed por su delirio.

Y, además, que ha de ser martes el 13  
en que sabrán mi vida por mi muerte.

En este mismo tenor, y como ya señalé, Celestino Gorostiza (1931) reconoce en Owen la magia de hacer poesía todo lo que toca, desde muy temprana edad:

Estimulado por el tóxico poético, empieza a descubrir, más que un sentido oculto, uno nuevo en todas las cosas, a crear su mundo particular del que no ha de salir más. Aquí toda sensación de tiempo se pierde, lo mismo que la de espacio y la de todo orden establecido. La geografía, la ciencia, las artes, los personajes históricos y contemporáneos y hasta los lugares comunes de forma y de fondo se dan cita en él en un inmenso tiempo único donde sólo son materia poética limpia de cualquier otro significado.

Como puede verse, Celestino Gorostiza coincide en que Owen logró aprehender el instante goetheano, el aleph borgiano, al grado de hacerlo parte de su vida.

La irrealidad, o la verdadera realidad de Owen, empieza en la figura que se ha ido amoldando a su mundo, a su poesía. De nadie, como de él, llegó a apoderarse tan completamente la poesía hasta convertirlo, más que en un poeta, en un poema vivo.

En enero de 1933, Owen publicó su famosa "Nota autobiográfica", en la que reconoce

escribí una vez: "Gilberto Owen es un bailarín flaco, modesto y disciplinado";<sup>9</sup> me asombra ahora la inmodesta exactitud de aquellas notas, al recordar la sutil diferencia que Valéry advierte entre la danza (poesía) y la marcha (prosa). Me ocupa hoy aprender a marchar al paso trabajoso del pueblo, y sólo a veces, por las noches, vuelvo a ganarme la liturgia del baile.

Puede apreciarse que Owen se sabe poeta, que sueña/piensa con la poesía;<sup>10</sup> al final de esa misma nota, dice de sus poemas "los amo como un vicio que estuvo a punto de matarme". Así, nuevamente confirmamos que es un poeta por naturaleza, poesía en esencia, que si bien se esforzó por aprender otra forma de escritura fue para usarla también como poesía.

Sobre esa otra forma de escritura, y contra lo que pudiera pensarse a raíz de la supuesta no-mucha-simpatía entre Jaime Torres Bodet y Owen (Sheridan 1985:9), el primero (1928:88) hace interesantes comentarios sobre la prosa del segundo, al considerar que la novela humana llegó a un punto en que:

para romper todo compromiso externo con la acción, todo diálogo, se ha hecho monólogo interior, autobiografía de pausas y, para sentirse más sola, se extiende desnuda sobre su reflejo y viaja en él, sobre su propia conciencia, como un Narciso que hubiera leído a Freud y que, en vez de acuñar su imagen en la moneda redonda, inmóvil de una fuente, prefiriera fluir con el arroyo que, al retratarlo, lo corrige, lo deshace y, a pedazos, lo reconstruye.

La novela de Gilberto Owen se ha hecho una profundidad de esta superficie.

<sup>9</sup> Metáfora que después será usada por Torres Bodet (1928:88)

<sup>10</sup> Más adelante, en esa misma "Nota autobiográfica", Owen se refiere a sus poemas como "sueños pensados".

Torres Bodet reconoce en Owen al incesante viajero inmóvil, al hombre que se mira en el distorsionado espejo del fluir de la conciencia que es poesía, porque es forma; es materia hecha arte, la belleza del oscurecimiento de la forma, el arte como artificio al que Shklovski se refería, creado no sólo para despertar y seducir lectores, sino para dar forma y sentido a la propia existencia.

En opinión de Torres Bodet (1928:88), el título *Novela como nube* remite al "mundo poblado de imágenes de los poetas en prosa"; además, reconoce en Owen no sólo el genio literario —apuntalado por lecturas que se vierten en intertextualidad— sino también el trabajo constante: "Hasta para disparar la flecha más aguda, la prosa de esta novela requiere el arco más curvo, la más tendida espera, el perímetro de la más lenta preparación" (1928:88s).

La parte mística, aunque no cristiana, tampoco puede faltar en el comentario de Torres Bodet:

*Novela como nube* recuerda más bien ese estado de gracia, esa ausencia de voluntad y de concreción que el budista busca en los éxtasis. El que mira una nube ¿cómo podría no acabar por disociar los elementos de su atención, dejándola adquirir las formas, los volúmenes y el vuelo del espectáculo de blandura que contempla? (1928:89s)

Para finalmente recuperar la metáfora del Owen bailarín que moldea artificios:

Se ha reprochado a la poesía en prosa de Gilberto Owen la oscuridad, pero sucede que sólo acierta el reproche en los puntos en que el estilo del autor deja de ser poesía, en los rincones del respiro en que el baile pierde un minuto el compás y se desarticula del movimiento de la música, porque —como él mismo lo dice— "son las cosas dema-

siado diáfanas las que no se ven: aire, cristal, poesía". Y el pequeño artificio de que se le puede acusar —pecado de inmodestia, acaso— es realmente el de oscurecer adrede las pausas, para que pueda el lector descubrir lo claro, lo cristalino, lo invisible de su poesía. (1928:90)

Como Torres Bodet, Cuesta (1928:233) coincide en que Owen no es oscuro, sino misterioso:

Sus poemas tienen la atracción de un juego de manos. Para engañar mejor, para mejor acertar, Owen ha suprimido el ruido, los golpes de tambor a la hora de la suerte. Y el engaño es tan evidente y claro como un vaso de agua. ¿Dónde acaba el cristal, dónde empieza el agua? Tan claro como un vaso de agua, tan claro y tan misterioso.

De nueva cuenta encontramos que la opinión de los expertos ve en Owen a un paradójico artífice: el alquimista de García Terrés que transforma la luz en oscuridad para presentárnosla así aun más clara y lúcida. Tal es el más puro principio poético, de acuerdo con Jakobson y demás figuras del formalismo y estructuralismo literarios.

Para concluir, cabe destacar que este recorrido por una muestra de la literatura oweniana permite apreciar que los textos encontrados en la primera caja del archivo de Schneider etiquetada "Los Contemporáneos" abordan tres aspectos que han sido centrales en la crítica de Owen: su vida, su complejidad artística y la reflexión teológica.

Los tres elementos están estrechamente imbricados en este escritor, cuyas inteligencia y sensibilidad fueron encauzadas a la producción de poesía en todas las formas que le fueron posibles, sin perder nunca de vista que "en buena teología no vale amar a Dios o a la poesía ciegamente" (Owen "Santoral").

Dejo estas breves líneas como una invitación a los expertos para que tamicen el archivo referido y recuperen algunas de las muchas vetas que Schneider marca como posibles líneas de investigación.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo (1952), "Gilberto Owen", *Espiral*, V, núm. 39, Bogotá, junio.
- Beltrán, Javier (1984), "Novela como nube", en *Apóstrofe de lecturas*, Toluca, Centro Toluqueño de Escritores.
- (1996a), "...a la luz del Nevado de Toluca. Los años de Gilberto Owen en el ICL", *La Colmena*, núm. 10, pp. 6-10.
- (1996b), "Gilberto Owen, datos para una biografía", *Castálida*, núm. 7, pp. 72-76.
- Borges, Jorge Luis (1996), "Emma Zunz", en *Obras completas*, Barcelona, Emecé, pp. 564-568.
- Camelo Torres, Salvador (1970), "Poesía y prosa de Gilberto Owen", en *Vida Universitaria*, Monterrey, 12 de julio, p. 10.
- Chumacero, Alí (s/f), "Presentación", en grabación en LP de poemas de Owen, Consejo Consultivo de Voz Viva de México (Sch. registra como fecha 1968).
- Cuesta, Jorge (1928), "Gilberto Owen", en *Antología de la poesía mexicana moderna*, México, Secretaría de Educación Pública / Fondo de Cultura Económica, Lecturas Mexicanas núm. 99, 1985.
- Gorostiza, Celestino (1931), "Gilberto Owen, un poema vivo", en *La poesía*, s/l.
- Owen, Gilberto (1933) "Nota autobiográfica", especial para *Lecturas Dominicales*, 22 de enero.
- (1944), "Porfirio Barba Jacob. *Poemas Intemporales*", México, Acuarimántima.
- Rojas Garcidueñas, José (1954), *Gilberto Owen y su obra*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Sánchez, Luis Alberto (1952), "Gilberto Owen", en *El Tiempo*, 13 de abril.
- Sheridan, Guillermo (1985), "Presentación", en Jorge Cuesta (1928), *Antología de la poesía mexicana moderna*, México, Secretaría de Educación Pública / Fondo de Cultura Económica, Lecturas Mexicanas núm. 99, 1985.
- Torres Bodet, Jaime (1928), "Novela y nube", *Contemporáneos*, núm. 4, septiembre, pp. 87-90.

Nacido en Rosario, Sinaloa, el 13 de mayo de 1904, Gilberto Owen fue estudiante del Instituto Científico y Literario del Estado de México durante 1919, además de que participó en la vida literaria de Toluca, ciudad donde escribiera sus primeros versos.

El primer centenario de su nacimiento y el reconocimiento al valor artístico de su obra son razones suficientes para que algunos lectores nos hayamos reunido en 2004 con el fin de repasar y reconocer los atributos de Owen, en un intercambio de opiniones sobre los varios aspectos de su escritura.

En consecuencia, este libro es producto del placer y la pasión. Los autores han coincidido en un objeto —la poesía oweniana— y alrededor de este motivo presentan su atenta, gozosa y personal lectura, su recorrido lírico nada objetivo, marcado por sus intereses y por la propia escritura oweniana, pues ninguno de ellos ha podido nunca mantenerse incólume ante la provocación poética.

